

Estos conceptos de Alejandro Arias se relacionan y se complementan con los del tan difundido ensayo de Archibald Mac Leish, acerca de lo que él llama *Los irresponsables*.

Confirma con estas palabras su posición bien definida como democrata y a tono con la hora angustiosa del mundo:

en la sociedad presente, la única posición del intelectual es la actitud de combate.

Valiosa cooperación la obra de Arias. Tanto por la hondura y austeridad del tema, como por el enfoque certero que tanta claridad irradia sobre las conciencias vacilantes.

Como es lógico en un espíritu puro y actualizante, aúna el sentido de lo práctico a una ética de conducta. Fortalece la confianza en la unidad continental. Y, al final de su denso libro, nos dice que la tierra del hombre, tal como la quería el maestro Rodó, ha de ser

magna patria libre y única.

*

* *

GASTÓN FIGUEIRA, *Crucifixión de luz*.—Montevideo, Edición del autor, 1943. 77 pp.

Alma viajera que lo ilumina de comprensión y conocimiento de la Naturaleza y del Hombre. Uruguayo. Nos ha dado un nuevo libro de versos: son cincuenta y cuatro poemas de ritmo sereno y concepción reflexiva y sufriente. Con un aliento de religiosidad austera. Comienza por esas reminiscencias de la infancia que afloran a la conciencia del adulto, en sorpresa de tiernos hallazgos, iluminados, como retablo de Navidad.

Vocaciones, juegos, experiencias, imágenes candorosas de trascendente poesía, que afirman la vocación íntima de lo puro y de lo noble.

La ética social del Galileo está plasmada en la sustancia misma del poema:

Será la Poesía la venda de tu herida,
tu copa llena de agua, tu estrella inextinguida;
si logras con su luz aliviar al Hermano,
por este mundo efímero no habrás pasado en vano.

Paisajes de alma diversos, pero de un mismo clima afectivo. Silencios, éxtasis, como un pudor de desnudar contactos de la tierra y del cielo. Reflejos espirituales que conducen a esa mansedumbre, adentrados en la obra maravillosa que el propio poeta integra con su canción agradecida. Estos versos tienen algo de la inspiración formal del credo que fermentó en Nervo, credo sin iglesias de hombres, alma vestida en la emoción pánica por el nido, la roca, el río, el Hombre. Dulzura de vivir sin grillos de vanidad mundana por las cosas menos limpias de la buena, ruda tierra de Dios.

Destacamos los poemas "Jardín", "A veces", "Emoción", "Canciones", "A Alfonsina", etc.

*
* *

PEDRO LEANDRO IPUCHE, *El yesquero del fantasma*.—Montevideo, Ed. Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1943. 300 pp.

El subtítulo que el autor destaca: "Entretenimientos", ya nos advierte que no se trata de páginas trascendentes, cuidadosamente elaboradas en forma y estilo, aunque sí implique conceptualidad en muchos de sus enfoques psicológicos o estéticos.

Porque, si el libro carece de unidad espiritual, en cambio sus 300 páginas nos van descubriendo en hallazgo heterogéneo trozos de historia, apuntes biográficos, semblanzas literarias, prosa social, novelística en cortes interesantes; una vista de conjunto de paisajes, ambientes y seres, a la manera periodística. Simples y grandes ciudadanos de la patria y el mundo en sus respectivas actitudes de vida vocacional. Figuras consulares en la actividad de las letras, las artes, la política y la farsa. Un *vademecum* sugestivo, con ese estilo sin estilo tan peculiar a la pluma agudo-dramático-festiva del autor de *Tierras celestes*.

Unas semblanzas líricas originales de nuestras poetisas más nuevas y de las que encienden en fervor los umbrales de nuestra lírica femenina. Lo hace con terminología iluminada, feliz de hallarlas en sus símiles más imponderables. Nos habla también de María Eugenia, la del fulgor taciturno, de su hierática soledad. Y del alma abismal de Delmira, y, pasando a lo accesorio anecdótico, nos lleva a aquella infancia precoz donde espiaba fatal el genio.

Libro denso, por cuanto está repleto de emociones vivas, de recordación cálida ante algunas figuras desaparecidas u olvidadas, el autor le ha